



Memoria

Universidad de Antioquia: protagonista y testigo

La revista

Por: Santiago Londoño Vélez

El primer ejemplar de la Revista Universidad de Antioquia salió a la luz pública en mayo de 1935, lo que la convierte en la más antigua revista universitaria de la región. La publicación surgió en un momento histórico caracterizado por el espíritu de las reformas liberales que impulsó Alfonso López Pumarejo durante su primer gobierno (1934-1938), en virtud de las cuales se expidió la Ley 68 de 1935, que introdujo apreciables modificaciones en la educación superior; entre ellas, la libertad de cátedra y la autonomía administrativa, reformas que no contaron con el beneplácito de los conservadores ni de la Iglesia, pero que darían lugar a cambios pedagógicos y al nacimiento de nuevas carreras profesionales.

Acogiéndose a este nuevo espíritu, la Universidad de Antioquia desarrolló un programa de extensión cultural sustentado en la biblioteca, la emisora y la revista institucionales. Alfonso Mora Naranjo fue el gestor de ellos, por encargo del rector Clodomiro Ramírez. La aparición de la revista, adscrita en un principio a la biblioteca, de cierto modo retomó el trayecto recorrido por la publicación Anales de la Universidad de Antioquia, iniciada en 1882 y que había servido de medio de comunicación con los estudiantes y de divulgación de las tesis de grado más destacadas.

Desde el principio, la revista adoptó una línea editorial abierta y pluralista, al punto que en el primer ejemplar convivieron seis sonetos a una ceiba con un análisis del marxismo y el derecho natural; además, contó desde entonces con una sección de reseñas bibliográficas y con un registro las actividades universitarias más destacadas. En sus páginas dio cabida a ensayos sobre las ciencias naturales y a la difusión de nuevas tendencias en las disciplinas humanísticas, y gracias al intercambio que posibilitó con otras publicaciones nacionales y extranjeras, le permitió a la hemeroteca enriquecer sus colecciones.

El formato original de la publicación se mantuvo hasta el número setenta, cuando se amplió y se adicionaron secciones que recogieron conferencias, polémicas y un registro de la vida cultural de la ciudad. A partir del ejemplar cien, fechado en octubre de 1950, se dio mayor espacio al estudio de los problemas colombianos y a los asuntos culturales de actualidad y se incluyó un cuadernillo de poesía.

En 1953 ingresó como redactor de la revista un inquieto muchacho que sería años más tarde el fundador del nadaísmo. Gonzalo Arango colaboró durante tres años en las actividades editoriales y en la elaboración de reseñas de libros. Con el retiro del doctor Mora en ese mismo año, a raíz del golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla, se cerró la primera etapa en la vida de la publicación y se nombró un nuevo director, que ocupó el cargo entre 1953 y 1962. Hasta entonces, habían colaborado intelectuales de diversas disciplinas, como Luis Ospina Vásquez, James Parsons y Ernesto Cardenal. Entre los autores más jóvenes, cabe mencionar a Manuel Mejía Vallejo, Antonio Panesso Robledo y René Uribe Ferrer.

En las páginas de la revista se comentó por primera vez en nuestro medio *La Hojarasca*, de Gabriel García Márquez. Y en ellas el gran poeta colombiano Álvaro Mutis dijo haber encontrado el impulso para iniciarse en la poesía, cuando leyó la primera traducción al español de *El Pez Soluble* de André Breton, incluida en una separata dedicada al surrealismo. La publicación fue premiada en exposiciones internacionales en Cuba y Argentina en 1937 y 1940, respectivamente.

La siguiente etapa se inició en 1963, bajo la dirección del poeta Jorge Montoya Toro, y se prolongó hasta 1969. Hizo énfasis en la literatura convencional y en los sonetos que tanto gustaban a su director, temas que eran mezclados con estudios sociológicos, filosóficos y científicos. En 1969 se independizó de la biblioteca y pasó al Departamento de Publicaciones. Poco tiempo después, y tras cuarenta años de labores ininterrumpidas, la revista suspendió actividades como resultado indirecto de la grave crisis que atravesaba la Universidad.

En 1972 reapareció bajo la dirección del poeta Carlos Castro Saavedra y de Luis Eduardo Acosta, para extinguirse de nuevo en 1977. Vista en perspectiva, en esta época perdió su ruta y la calidad editorial desmejoró. Los conflictos universitarios, las dificultades administrativas y económicas impidieron el oportuno resurgimiento de la publicación, lo que solo ocurriría en el último trimestre de 1985, bajo la dirección del escritor Juan José Hoyos.

El resurgimiento hizo parte del propósito de restablecer los vínculos de la Universidad con la sociedad y de servir de expresión a la comunidad universitaria. Con una llamativa presentación, ágil diagramación e ilustraciones aportadas por artistas, la revista recuperó su presencia en la hemerografía colombiana. La variedad y la densidad de los temas tratados fueron unos de sus distintivos, así como también la restituida frecuencia trimestral.

El escritor Héctor Abad Faciolince asumió la dirección de la revista en 1993. Con novedosas cubiertas y el aporte de artistas que continuaron colaborando con ilustraciones originales, la revista consolidó su perfil de publicación cultural orientada a lectores corrientes, sin incurrir en lo frívolo o en lo superficial; así, ha enfatizado tanto en la diversidad de temas en el campo de las ciencias y las humanidades, como en las traducciones (de literatura y divulgación científica) y en las polémicas (sociología, historia, política, medicina). Algunos números han ofrecido al lector entregas especiales: “el amor”, “el fútbol” o “Voltaire”. En 1995, la Revista Universidad de Antioquia cumplió sesenta años de vida, ocasión en la que publicó un completo índice que demuestra por sí solo el aporte significativo que la revista ha hecho a la cultura antioqueña y colombiana. A partir del número 242 pasó a dirigir la revista el profesor Luis Fernando Macías.